

**Highlands**

"Las tierras altas de Escocia son muy especiales para mí. A estas islas voy cada otoño cuando sus bosques están increíblemente bellos"



—¿Cuáles son sus últimos placeres en formato mini?

—Escribir mi primera novela no ha sido un camino rosas. Lo he pasado mal por momentos. Ahora, con el libro publicado, estoy recuperando el poder desayunar leyendo un libro. También disfruto preparando el café, siguiendo el ritual, casi budista, de molerlo, filtrarlo, empaparse de su olor y tomarlo sin prisas. Otro placer nuevo es pasear descalzo por la arena.

—¿Cuál es la ciudad que más le inspira ahora mismo?

—Hay dos lugares muy especiales para mí. El primero son las Highlands, las tierras altas de Escocia. Voy cada otoño cuando sus bosques están increíblemente bellos. Es una zona no muy turística, una cualidad que cada vez aprecio más. También Mallorca o Menorca fuera de temporada.

—Vive entre Valencia y Madrid. ¿Cuáles son sus destinos gastronómicos preferidos?

—Por ser fiel a *Buscaba la belleza*, diré dos casas tradicionales. En Valencia, Rausell, un restaurante de toda la vida que gestionan dos hermanos, José y Miguel. Lo que sucede en una barra en Valencia (con las gambas, los calamares y toda la magia del Mediterráneo a la vista). Donosti o Cádiz es extraordinario. En Madrid, La Buena Vida, un restaurante clásico, pegado al producto de temporada, con manteles de lino, donde lo hacen todo bien y en el que se puede hablar en la sobremesa.

—¿Un hotel que le haya sorprendido?

—Diré dos. Hay una zona al norte de Gran Bretaña llamada Lake District que tiene 16 lagos. En Ulswater está el Another Place, unas cabañitas con chimenea junto al lago. En España me gusta ir en primavera a La Residencia, en Deià (Mallorca), donde me gusta tomar un café y unas tostadas con aceite de oliva rodeado de originales de Miró, con la sierra de Tramuntana al fondo.

—Antes de escritor, dice ser lector.

—Estoy leyendo ahora mismo *La mala costumbre* (Seix Barral) de Alana S. Portero y me está encantando. Cada vez me interesan más las escritoras que escriben con las entrañas y no tienen piedad consigo mismas. Es un libro fascinante escrito desde el hueso.

—¿Y poesía?

—Cito a Carlos Marzal en *Buscaba la belleza*, un poeta valenciano. También la poetisa Idea Vilaríño. Ella ha sido muy importante en mi historia como escritor. Ha habido momentos en los que he recurrido a Vilaríño como el maratoniano que busca una botella de agua.

—¿También en el lado oscuro de la Luna hay belleza?

—¡Por supuesto! Esto es muy de Federico García Lorca y de Machado. La alegría y la muerte forman parte de la misma moneda. Somos las dos cosas a la vez. A veces hay que entender que no hay júbilo sin tristeza.

—¿Cuándo fue la última vez que sintió que el mundo estaba bien hecho, uno de esos días en que todo encaja?

—Soy afortunado, hay muchos días en los que tengo la sensación de que el mundo está bien hecho. Si se trata de no querer estar en ningún otro lugar, la casa donde vivo con Laura, mi mujer, en la playa de la Patacona de Valencia es un refugio de paz.

—¿Qué es para usted la belleza?

—La belleza es la consciencia de plenitud, una palabra muy bonita que creo que define ese sentir de no querer estar en otro sitio ni con nadie más. Estaba también notener la mente puesta ni en el ayer ni en el mañana, sino en el aquí. —

JESÚS TERRÉS

# TODOS LOS PLACERES

—“Hay días que parece que el mundo está bien hecho, con cada **pieza** en su sitio”. Jesús Terrés, el gran ideólogo del hedonismo, comparte sus píldoras de la **felicidad**. Su nuevo libro, ‘Buscaba la belleza’, es cristalino como un vaso de agua fresca —

Texto  
ANTONIO ORTÍ

**Su primera novela, *Buscaba la belleza*** (Destino), es un libro cristalino y a la vez profundo que se lee tan fácil como sorber un vaso de agua fresca en verano. De Jesús Terrés se ha escrito que sus descripciones son una expedición por esa cordillera de entusiasmos y asombros de quien sabe contar su biografía sin ahorrarse detalles, es un ideólogo del hedonismo. Terrés, que anteriormente vendió 10.000 ejemplares con *Nada importa* (su primer libro de crónicas), está consiguiendo cautivar a muchos lectores con su primera novela gracias a escribir sin interfaz, con mucho ancho de banda y, en ocasiones, desnudo. O casi.

Al final, indica el autor de *Buscaba la belleza*, todas las historias son la misma historia (los encuentros, las pérdidas, los días de sol, las tormentas que casi arrasan...), contadas de un millón de formas distintas, pero casi siempre la misma aventura. “El corazón manda”, dice él. Pero que nadie se lleve a engaño: la especialidad de la casa es comer,

beber y amar. Y contarlo a tumba abierta (muy bien, además), sin esconder nada, tampoco el barro y las noches locas. En estas lides, Terrés se maneja como pez en el Mare Nostrum.

“Mi familia es de Andalucía, pero yo nací en Valencia. Mi primer contacto con el Mediterráneo fue muy físico, muy de playa y de jugar con la arena. Muy de comer clóchinas y coquinas. Pero cuando te haces mayor y viajas, te das cuenta de que el Mediterráneo es una forma de estar en el mundo. Somos gente pegada a los vientos”, explica.

Una de las conclusiones de Terrés es que la belleza existe como un ideal y en la naturaleza, pero que es necesario propiciarla y trabajarla, como quien cuida un jardín o perfecciona su caligrafía. Otra es no intentar esquivar el dolor, porque no es posible. “Las heridas se sanan con la sal del mar y el roce del viento, nunca en una habitación con las persianas bajadas”, apunta. En resumen, la vida es solo un camino de ida, así que se trata de disfrutar todo lo que se pueda.



**El arte**  
“La route de Vétheuil”, de Monet, y el estudio de Georgia O’Keeffe, dos de sus artistas preferidos. Jesús Terrés en Another Place, en Escocia



**La sobremesa**  
“Comer y conversar sin prisas es importante. Me gustan los restaurantes que no doblan turnos y permiten la charla tranquila”

